



Diócesis
ciudad real

Taller

Matrimonios



SEMANA VOCACIONAL
Diócesis de Ciudad Real

La vocación al matrimonio: Camino y esperanza

Una persona a lo largo de su vida recorre infinitud de caminos. Desde que nacemos estamos en movimiento y van fluctuando las personas que nos acompañan. Cuando nuestros padres nos regalan el Bautismo nunca más caminamos solos y comenzamos el camino que nos va a llevar al cielo. Nuestros primeros años de vida nuestros padres o familiares más cercanos van tomando la dirección que consideran mejor para nosotros; sin

embargo, llega un momento en el que somos nosotros mismos los que decidimos qué camino tomar.

Siempre decimos que la vocación es una llamada, pero también podríamos decir que es tomar el camino que el Señor nos pone delante. No solo escuchar, sino caminar, ponernos en movimiento. Puede que en ocasiones erremos, pero siempre tenemos la oportunidad de rehacer el camino. No podemos volver atrás, pero sí reconducirnos.

Uno de los poemas más famosos de Machado destaca la faceta de caminantes que todos tenemos.

Caminante no hay camino

Caminante, son tus huellas
el camino y nada más;
Caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace el camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante no hay camino
sino estelas en la mar.

Empezamos este taller preparando el entorno, os proponemos poner delante de vosotros un crucifijo y encender una vela; en silencio, leemos el texto de Lucas 24:

Y he aquí, dos de ellos iban el mismo día a una aldea llamada Emaús, que estaba a sesenta estadios de Jerusalén. E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido. Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos.

Ahora, reflexionamos sobre lo que hemos leído y nos quedamos con la frase que resuena en nuestras cabezas. Y nosotros, en nuestro camino...

¿Invocamos a Dios? ¿Qué le pedimos?
¿Transitamos los caminos del señor? ¿Se hace presente cuando lo hemos necesitado?
¿Nos sentimos bendecidos?

Un camino o una senda se forma con la afluencia de gente recorriendo unos mismos pasos. Nuestra vida es algo similar, a medida que abrimos camino estamos creando el propio camino. Hemos de discernir si tomar el camino del celibato o del matrimonio, sabiendo que el fin deseado siempre es conseguir estar cerca de Dios.

En este sentido, si volvemos al poema de Machado, podemos hablar de la idea del hombre como *homo viator* (hombre viajero); en la que el ser humano toma

los caminos y emprende una aventura. Ahora bien, todo camino y aventura tiene momentos fáciles con recorridos de anchura y llanura y, por tanto, agradables; pero también partes angostas y escarpadas que pueden hacer volver la vista atrás y anhelar tiempos pasados o hasta incluso haber tomado un camino diferente.

Nosotros nos quedamos con la frase de J. K. Rowling: *Son nuestras elecciones las que muestran quienes somos realmente, mucho más que nuestras habilidades.*

- ¿Damos la oportunidad al señor de que nos presente cuáles son sus caminos para nosotros?
- ¿Me conozco lo suficiente como para saber si voy a dar una buena respuesta al señor?
- ¿Me apoyo en la oración para tomar decisiones y afrontar mis problemas?

Jesús mismo se acercó y caminaba con ellos... ¡El amor! Jesús no para de acompañarnos, de amarnos... Nosotros también tenemos que amar hasta desbordarnos... Si esto lo cumplimos, vamos a vivir completamente en el sacramento como Dios espera que lo hagamos. Y si el camino que hemos tomado ha sido el del Matrimonio, esto no solo queda aquí, sino que estaremos replicando el ejemplo de la Sagrada Familia.

Jesús siempre es Camino, Verdad y Vida, pero a los que decidimos optar por el Matrimonio, nos regala también la imagen de sus sagrados padres. Es por esto por lo que todos los matrimonios deberíamos pensar con frecuencia en el profundo amor que unió siempre a esta pareja de esposos, formada por José y María. Debemos practicar constantemente el respeto que ellos se profesaban el uno al otro en la convivencia de cada día, dentro y fuera del hogar. Toda vocación nace en el seno de una familia.

La autenticidad del matrimonio lleva consigo la existencia de amor conyugal, de ilusión de vida en común, de compromiso, y lo lógico es pensar que estos rasgos estuvieron muy presentes en el matrimonio entre José y María. Dios añadió a ese amor el fruto de santa María: el Hijo Eterno hecho hombre, que quiso nacer en una familia humana.

La sociedad se nutre de las vocaciones que surgen en el seno de las familias. Por ejemplo, los padres nos esforzamos para poder darles la mejor formación si nuestros hijos quieren ser médicos, ingenieros, profesores, mecánicos, carniceros... Desde la familia tratamos de proporcionarles los medios, el asesoramiento y el apoyo incondicional para lograr estos objetivos. De igual modo, no podemos dejar de lado el acompañamiento y sostenimiento de vocaciones esenciales para el desarrollo de una sociedad como las vocaciones matrimoniales, religiosas y/o sacerdotales.

- ¿Tenemos en casa un icono de la Sagrada Familia?
- ¿Nos hemos planteado alguna vez cuál es la cuna de nuestra vocación?

Cuando un peregrino se plantea realizar el camino de Santiago lo hace con la esperanza de presentarse ante Santiago Apóstol ofreciéndose en su estado más cansado y desgastado, pero a su vez, más puro y esforzado. El que camina necesita tener puesta su esperanza en llegar a alcanzar la meta que se planteaba en el inicio. La meta de un cristiano es llegar a Cristo, alcanzarlo.

El papa Francisco hace unos años nos regaló la encíclica *Amoris Laetitia* en la que nos alienta a tener puesta nuestra esperanza en la familia cristiana.

En todas las situaciones, «la Iglesia siente la necesidad de decir una palabra de verdad y de esperanza [...] Los grandes valores del matrimonio y de la familia cristiana corresponden a la búsqueda que impregna la existencia humana»[48]. Si constatamos muchas dificultades, ellas son —como dijeron los Obispos de Colombia— un llamado a «liberar en nosotros las energías de la esperanza traduciéndolas en sueños proféticos, acciones transformadoras e imaginación de la caridad»[49].

Tenemos que afrontar nuestro camino a la luz de la Verdad, amando y sin perder nunca la esperanza. Un cristiano tiene que ser un *homo viator* con la mirada puesta en Cristo.

¿Has realizado alguna peregrinación? ¿Te planteas realizar el Camino de Santiago como peregrino en busca del camino, la verdad y la vida?
¿Podrías ofrecerle al señor este esfuerzo y sacrificio?

Oración a la Sagrada Familia

Jesús, María y José
en vosotros contemplamos
el esplendor del verdadero amor,
a vosotros, confiados, nos dirigimos.
Santa Familia de Nazaret,
haz también de nuestras familias
lugar de comunión y cenáculo de oración,
auténticas escuelas del Evangelio
y pequeñas iglesias domésticas.
Santa Familia de Nazaret,
que nunca más haya en las familias episodios
de violencia, de cerrazón y división;
que quien haya sido herido o escandalizado
sea pronto consolado y curado.
Santa Familia de Nazaret,
haz tomar conciencia a todos
del carácter sagrado e inviolable de la familia,
de su belleza en el proyecto de Dios.
Jesús, María y José,
escuchad, acoged nuestra súplica.
Amén.